

UNA CARRERA DE FONDO

La inscripción y estudios en una profesión nada corriente para la época...

Txaro Pérez*



¿Preparad@s?

Me llamo Miren, estudié EGB en el colegio La Anunciata, y fue una sorpresa enorme cuando en el último día yo manifesté que quería estudiar Electrónica Industrial.

Vas a estar sola y si quieres estudiar eso tienes que hacerte amiga del chico "más duro", me decían algunas.

¡List@s!



Ciudad Laboral "Don Bosco".

- **1960** Creación de "CIUDAD LABORAL DON BOSCO" como Centro de Iniciativa Social Obra Social Propia de Kutxa de Gipuzkoa dirigido por los Salesianos.
- **1977** Pasa a ser Centro Laico.

Había que hacer un examen para entrar en el centro.

La administrativa me dijo: que tengas suerte, que yo sepa solo dos chicas lo han intentado y no lo han conseguido.

* Trabajo ganador a la mejor Mirada Femenina del IV. Premios Mariasun Landa 2014.



Una imagen vale más que mil palabras: Imagen colocada a la entrada del centro. 1960

El caso es que hice el examen, y me admitieron en el centro. Estaba en una nube, y me dijeron que era la primera mujer que entraba en la especialidad.

Ser la primera en realidad no significa nada, tan solo había entrado, y ahora tocaba estudiar y aprobar, tenía por delante cinco años para terminar los estudios.

Cinco largos años...

¡¡Ya!!

Primer día de clase

Miraba a mi alrededor buscando alguna chica que en el último momento se habría incorporado, no vi ninguna, los demás chicos me miraban con curiosidad, sentía su rechazo, probablemente porque muchos creían hacerse más hombres con esos estudios, tal vez por el rechazo social inerte que sin motivo nos hace emitir juicios. Frente esos juicios estamos todos expuestos y nos corresponde entre todos demostrar que no sólo carecen de fundamento, sino además, nos ofrece una calidad de vida cada día mejor.

Cuando empecé a escuchar comentarios sexistas comprendí que me había tocado a mí demostrar que no tienen ningún fundamento.

Me tocó demostrarlo, como quien debe demostrar su inocencia, teniendo una sentencia culpable pre-determinada. Sin juicio alguno.

En el antiguo oeste a eso se le llamaba "Linchamiento" y, con esa excusa, muchos sacaban su lado más salvaje, desquitándose y humillando a su víctima. Sí, eso que hemos visto en las pelis, como se suele decir: la realidad supera la ficción.

En gimnasia, no había vestuario femenino, yo utilizaba el vestuario del árbitro.

En esta asignatura es donde más sentí la diferencia, evidentemente no tenía la misma fuerza física que Ellos, y algunos aprovechaban más estos momentos para desquitarse aún más.

Como quien golpea por la espalda, o como quien te dispara por detrás. En el salvaje Oeste, incluso allí, había reglas de honor y a los que hacían ese tipo de agresión se les llamaba **COBARDES**.

No me perdonaron una en ésta asignatura, ni siquiera el profe, el cual me obligó a repetir todas las pruebas, al parecer no superaba mis marcas y Él no disculpaba a nadie.

Después, con el paso de los años, descubrí que el entrenador bajó la prueba de los 5000m a los 3000m para las chicas, viendo que exigía demasiado, pero esto ocurrió cuando yo ya había terminado todo y habían pasado al menos cinco años.

Pasados los dos primeros cursos fue mejor. En tercero se había renovado el alumnado en un cincuenta por ciento. En cuarto hubo quienes se marcharon a trabajar, otros también se retiraron, vinieron otros con estudios de bachillerato, por aquello de la convalidación. Finalmente llegamos a quinto treinta y cinco. No sé cuántos éramos de los originales que empezamos desde primero, tiene importancia solo en cuanto al relato, puede ser que fuésemos diez los que inicialmente entramos. Éramos los que realmente queríamos estudiar.

Y en junio del último curso, nuestro tutor entró en clase y dijo que aprobaron todas las asignaturas, solo seis, dio la enhorabuena a los seis y nos dijo que iría leyendo los nombres y que desde ya podían salir de clase los afortunados, no tenían por qué escuchar lo que tenía que decir al resto.

Yo fui una de los seis, o, cinco más una. El caso es que salimos del aula, con la alegría de haberlo conseguido.

En privado, los profesores de las asignaturas de Tecnología, antes de esa fecha me dieron la enhorabuena, diciendo que había sido un ejemplo. Sí, esto me lo decían, incluso algunos varias veces, lo que no imaginaba era que yo iba a ser una de las, los que aprobaron todo en junio.

Me fui de allí con la pena de no haber tenido una relación normal con mis compañeros. Confieso que algunos de Ellos lo intentaron, incluso quisieron nombrarme delegada en el curso cuarto, algunos me propusieron un viaje de fin de estudios, pero aún cuando la relación era mucho más fluida que al principio, aún tenía restos de marcas en mis recuerdos que me impedían relajarme con Ellos, al menos con todos.

Sé que algunas propuestas que recibí eran honestas e incluso de admiración por un puñado de mis compañeros, pero también sé que seguía sin poder fiarme de la mayoría.

Voy a terminar diciendo que, todo aquello que pasó fue más en beneficio de Ellos que de Ellas, si queremos dar a alguien por vencedor. Porque no se trata de una competición de sexos, sino de encontrar una forma de relación equilibrada. La historia tampoco tiene un final feliz, ya que solo es un punto y seguido de todo lo que nos queda a todos por recorrer.

Creo que aporté mi granito de arena, y lo hice lo mejor que supe, y sigo haciendo. Evidentemente cometería fallos, como no dar una oportunidad a aquellos de mis compañeros que si se lo merecían, entonces, no podía, lo siento.

Si me leen, sabrán quienes son y, desde aquí, decirles que nunca me olvidaré de sus palabras cariñosas e incluso admiración escondida. Hoy en día, después de veinticinco años, las recuerdo una por una.

Gracias.